



A1304

10/12/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN EUROPEA DE *THE WALL STREET JOURNAL*

Madrid, 10-12-2001

Señora Presidenta de "Dow Jones International", señor presidente de la Bolsa, señor Alcalde, señores directivos, editores y representantes de "The Wall Street Journal" en Europa,

Esta tarde he tenido un debate parlamentario durante varias horas, pero estoy muy contento de estar aquí en esta ceremonia de inauguración de las rotativas de "The Wall Street Journal" en España, y estoy muy contento por distintas razones que les quiero decir.

En primer lugar, soy muy consciente de que "The Wall Street Journal" no es un periódico neutral; es un periódico beligerante en defensa de las libertades, en defensa del mercado y de la democracia. Y permítanme decirlo así: estoy aquí precisamente porque ustedes no son neutrales en la defensa de los valores que agrupan y representan a la inmensa mayoría de los ciudadanos de nuestras democracias, de nuestras sociedades, de nuestros países.

Que decidan ustedes instalarse aquí confirma que, sin duda, España es un país que cuenta. Somos un país abierto, dinámico, próspero, que cree en la libertad individual como motor del progreso y que tiene una fuerte vocación de presencia internacional.

Los resultados que está alcanzando la economía española en los últimos años no son fruto del azar, sino de dos cualidades que se ajustan también, creo, a la personalidad de "The Wall Street Journal": el dinamismo y la credibilidad. El nuestro es el dinamismo de un tejido empresarial pujante que ha situado a España como sexto país inversor del mundo. Nuestros emprendedores saben, por lo tanto, hacer bien las cosas. Basta con ponerles las menores trabas posibles, basta con no ahogarles con impuestos o con intervencionismos estatales, basta con dejarles competir en mercados libres y abiertos. Creo que algunos siguen creyendo que las viejas recetas intervencionistas sirven para algo; pero, a su vez, si algo demuestra nuestra experiencia de estos años, es que con más libertad, con menos intervencionismo, hay mucho más progreso.

Nuestra credibilidad creo que es la de un Gobierno con un proyecto económico que emana de valores y de principios sólidos. Es un proyecto creíble, porque huye de la tiranía del corto plazo y mantiene una visión responsable respecto del futuro.

Como saben los que dedican su esfuerzo al mundo de la prensa, también en política, si es difícil llegar a ser creíble, lo más difícil es mantener esa condición. Cuesta mucho tiempo y cuesta mucho esfuerzo ganar credibilidad, pero puede perderse en muy pocos instantes.

Hemos logrado esta credibilidad con una política económica predecible, creíble y sistemática. La estabilidad presupuestaria, la apertura al exterior, las reformas emprendidas, han logrado crear un marco fiable y propicio para la inversión productiva; un marco en el que las privatizaciones y las progresivas bajadas de impuestos han devuelto a la sociedad el protagonismo que quería. También el inconformismo y la capacidad de autocrítica deben alimentar en, todo momento, el talante reformista de nuestra política económica.

Queda mucho camino por andar y para ser verdaderamente competitivos debemos no sólo adaptarnos, sino anticiparnos a las nuevas circunstancias. Para alcanzar esos objetivos profundizaremos en la liberalización de nuestros mercados porque eso, estamos convencidos, es lo que beneficia a los consumidores. Seguiremos buscando acuerdos en torno a las necesarias reformas del mercado laboral, porque es lo que puede impulsar el empleo. Avanzaremos en las reformas fiscales compatibles con la estabilidad presupuestaria. Seguiremos fomentando la difusión de las tecnologías de la información y favoreceremos la innovación y la inversión en capital humano.

Nuestra defensa de los principios de estabilidad, de liberalización y de apertura no se detiene en nuestras fronteras. Son principios que inspiran nuestro proyecto de reforma para la Unión Europea. La Presidencia española va a contribuir a la constitución de una Europa más orientada a realizaciones tangibles. La constitución material de Europa nos parece prioritaria frente a las discusiones sobre la constitución formal y España desea que, siguiendo el espíritu del Proceso de Lisboa, la Unión se convierta en ese motor económico necesario para conseguir nuestra aspiración del pleno empleo.

Creo que una Unión así no solamente es posible, sino que además es deseable e imprescindible. Para ello, el euro es un paso fundamental; pero con eso no basta. El euro no es un fin en sí mismo, es una magnífica oportunidad para hacer de Europa el área económica más competitiva y más dinámica del mundo.

Ahora, cuando menos acompaña la coyuntura, es precisamente el momento de recuperar el espíritu de reformas, el espíritu de Lisboa, y de impulsarlo con toda decisión. Reformas económicas para crear empleo y es una nuestra prioridad hacer de la Presidencia española y, en concreto, del Consejo Europeo que celebraremos en Barcelona, un punto de no retorno en el proceso de reformas de la Unión Europea.

En ningún caso, debemos permitir que la situación internacional desfavorable sea una excusa para posponer decisiones que consideramos inaplazables; al contrario, lo que hace falta es redoblar nuestros esfuerzos para incentivar el proceso de reformas y, si se permite la expresión, poner en forma nuestra unión.

Barcelona debe lanzar al mundo el mensaje de nuestro firme compromiso en torno a un proyecto común. Los ciudadanos europeos nos juzgarán por nuestros resultados, no por nuestras intenciones y es el momento de responder con los hechos con toda claridad.

Somos conscientes de que vamos a asumir la Presidencia de la Unión Europea en momentos de gran trascendencia histórica. Nadie duda de que los sucesos del 11 de septiembre, de los que mañana se cumplen tres meses, han cambiado el mundo. La brutalidad de los atentados de Nueva York y de Washington ha desvelado verdaderamente la faz terrible del terrorismo. Se ha tomado conciencia de que ésta es la mayor amenaza que se cierne sobre las sociedades libres, y esto es así no sólo para quienes, como los españoles, venimos padeciéndola desde hace más de treinta años.

Cuando un hombre o una nación ven amenazados sus valores más importantes, es cuando más claramente se decantan las posiciones y se encuentran los amigos que son de verdad, los aliados más leales. También España ha estado inequívocamente al lado de los Estados Unidos desde el principio y con todas las consecuencias, y puedo decir con satisfacción que esta colaboración es recíproca y que se extiende en las distintas áreas de nuestra relación, como acabo de comprobar en mi muy reciente visita a los Estados Unidos.

La percepción de una amenaza común nos ha hecho comprender hasta qué punto estamos del mismo lado frente a la barbarie, hasta qué punto han quedado superados los debates artificiales para defender juntos una libertad común, hasta qué punto la fuerza de la relación trasatlántica es fundamental ahora, como lo lleva siendo desde hace décadas. Europa necesita seguir codo con codo con los Estados Unidos, defendiendo nuestro modo de vida frente a quienes están dispuestos a todo con tal de acabar con él.

La lucha contra el terrorismo nos concierne a todos, exige muchas cosas de todos. Exige, como principio, que llamemos a los terroristas por su nombre. Yo sé, y lo agradezco de verdad, que "The Wall Street Journal" llama por su nombre a quienes asesinan o amedrentan, terroristas, y no estamos hablando de una cuestión nominalista. Es una cuestión de principios.

En una democracia todo el mundo puede defender cualquier idea, pero lo que no se puede es asesinar para intentar convertir sus ideas en realidad. No hay guerrilleros, no hay radicales violentos, en las sociedades libres; hay terroristas y hay víctimas.

Luchar contra el terrorismo exige también algo que aquí sabemos ya desde hace tiempo: la necesidad de que los terroristas y quienes les apoyan se sientan acosados. Deben sentir la hostilidad de todo el mundo civilizado donde quiera que se encuentren y por eso apoyamos desde el primer día la determinación del pueblo norteamericano en la persecución de los criminales del 11 de septiembre. Por eso mantengo que nuestro apoyo a los Estados Unidos es indefinido, no tiene límites en el tiempo, y por eso también esperamos de toda la Comunidad Internacional una actitud de hostilidad y de acoso hacia los terroristas que llevan ensangrentando durante varias décadas la democracia española.

Sabemos que en la lucha de los españoles por conservar nuestras libertades tenemos el apoyo del pueblo y de los Estados Unidos. Lo reiteró el Presidente Bush en junio pasado aquí, en Madrid y lo ratificó hace diez días en Washington. Sé que no es un apoyo retórico, sé que va acompañado, y lo sé muy bien, de una actitud efectiva.

También sabemos que contamos con el apoyo y la ayuda de nuestros socios europeos. Hace varios años España fue la primera en pedir que Europa siguiera una política común en materia de seguridad y de justicia. Estamos a punto de que esa política, por fin, sea una venturosa realidad. Si no hay fronteras para los criminales, tampoco debe haber frontera para la Justicia. Hay que acabar de una vez por todas con la impunidad, y de ahí nuestra determinación en crear un Espacio de Libertad, de Seguridad y de Justicia común, y en su desarrollo vamos a trabajar muy tenazmente durante la Presidencia española.

Por último, quiero darles la bienvenida más cordial a España. Aquí la libertad de expresión e información, pilares de nuestra convivencia, las apreciamos y las defendemos día a día, porque sabemos el valor de esas libertades y del alto precio que muchos profesionales del mundo de la información han pagado por ellas; a veces, han pagado con sus vidas.

Hoy más que nunca sabemos que el destino de la humanidad está en manos de todos. En un contexto de interdependencia, de globalización, la responsabilidad de los informadores es mayor que nunca. En la Sociedad del Conocimiento la información se ha convertido en el bien más valioso; pero precisamente ahora, cuando mayor y más fácil es el acceso, más necesario que nunca es el rigor, más exigible que nunca es el horizonte y la exigencia de la calidad. Y ahí creo que "The Wall Street Journal" es una referencia obligada.

Les deseo lo mejor para esta nueva andadura, y espero y deseo también que España siga dando buenas noticias. Ojalá pronto podamos dar la noticia de la captura de los terroristas. Españoles, europeos y norteamericanos estamos trabajando para que esa noticia venturosa pueda ver la luz más pronto que tarde.

Empecé estas palabras reconociendo la beligerancia de "The Wall Street Journal" con la libertad, con el mercado, con la democracia, con nuestros valores. Mañana, como he dicho, se cumplirán tres meses del día en que fueron salvajemente agredidos. Cualquier persona no puede sentir sino una profunda emoción y una extraordinaria repulsa por aquello que todos vimos; mucho más si conoce lo que es el terrorismo; tanto más si ha tenido la oportunidad, como yo la he tenido, de estar justamente allí, en el "Ground Zero", al lado y con aquellas personas y viendo las consecuencias de ese trágico acto del 11 de septiembre de hace tres meses.

Sólo quiero decirles que, en defensa de la libertad de todos, los españoles no somos neutrales, ni lo vamos a ser, ni lo hemos sido, ni lo seremos. Somos beligerantes con todas sus consecuencias.

Muchas gracias a todos y enhorabuena.